

# Aportación al conocimiento del Pleistoceno en la Provincia de Murcia I: Campo de Lorca (Alagüeces, El Calar, La Juncosa)

POR

MARTIN J. LILLO CARPIO

PEDRO A. LILLO CARPIO

## SUMARIO

- I) Caracteres geomorfológicos.
- II) Caracteres paleoambientales.
- III) La presencia humana.

El centro de interés de nuestras observaciones está situado a 15 Kilómetros al N. de la Ciudad de Lorca y a unos 800 metros al NW. del Caserío de Zúñiga, en la parte final del escarpe superior izquierdo del Barranco de la Hoz que disecciona transversalmente el abrupto, aunque poco elevado, relieve del Calar (fig. 1).

A 620 metros de altitud, la aparición en superficie de lascas de sílex con trazas de factura humana y atribución al Paleolítico Superior, inducen a considerar las ventajas de situación y emplazamiento que fueron aprovechadas por unos prístinos cazadores durante la intensa etapa fría que, a falta de estudios regionales, podríamos considerar coetánea del Würm. El intento de reconstrucción paleogeográfica efectuado puede ayudar a entender mejor el decidido enfrentamiento del hombre con el medio natural.

El Barranco de la Hoz ha seguido sirviendo como paso de ganado, que enlaza en Zúñiga con el Camino Real de Aledo, hasta hace solamente



unos años, siendo alternado su uso y después sustituido por otros dos caminos que rodean el núcleo del Calar al E. y al W., respectivamente.

## I) CARACTERES GEOMORFOLOGICOS

De los diversos cauces incisos que surcan, o llegan a cruzar, este alargado núcleo calcáreo, el único que no mantiene un trazado aproximadamente NW-SE, es precisamente éste de la Hoz, pues si bien en su mitad inferior mantiene la dirección general aludida, vertiente arriba toma ortogonal de SW-NE.

El citado barranco constituye el canal de desagüe de la depresión topográfica de Alagüeces, y, tras atravesar el Calar, pasa de barranco a rambla. En general, el paisaje refleja los caracteres de desertización kárstica acelerada, más expresivos de toda la Provincia de Murcia, ya que el descenso espectacular de la superficie piezométrica ha supuesto el abandono total del regadío y buena parte del secano. Los antiguos banales quedan sujetos a la acción violenta de la arroyada sobre materiales deleznable, finos y con escasa cobertura vegetal. Sólo la ablación eólica supera en ocasiones los efectos de la escorrentía, dando lugar a densas y características polvaredas que dejan las atochas (testigos del anterior nivel del suelo), realizadas hasta 50 centímetros.

El relieve del Calar, estrictamente considerado, constituye una barrera de orientación NE-SW, vestigio respetado parcialmente por la erosión de la vasta sedimentación del Mioceno terminal. Los bancos de calcoarenitas con buzamiento S. o SE. tienen un 93,4 % de carbonato cálcico, conteniendo como residuo insoluble cuarzo y arcillas. De la composición de la roca se deduce, por tanto, la importancia que pueden tener los fenómenos de disolución, así como la erosión mecánica.

Hacia el N. del Calar, estas calizas tan puras están sobrepuestas a unos niveles de margas y areniscas tortonienses, que bajo sedimentos más modernos constituyen el sustrato de parte de la pequeña depresión de Alagüeces, lo que debe favorecer la impermeabilidad de este segundo sector y condiciona la existencia de un nivel freático alto en relación con los otros considerados. El topónimo Alagüeces podría, por tanto, hacer referencia a terrenos alagadizos, es decir, que se encharcan fácilmente.

Al S. del Calar, en La Juncosa, los barrancos, convertidos en ramblas, diseccionan el territorio, uniendo su acción a la de otros cauces occidentales y orientales y estableciéndose un amplio abanico aluvial que se concentra unos 5 kilómetros al S., a la altura de Torrealvilla.

Tanto el Barranco del Charco de Castro como la Rambla de Zarza-

dilla, que drenan los bordes W. y E., respectivamente, de la depresión de Alagüeces (el primero disecciona limpiamente el Calar en la parte SW., y la segunda se encaja ligeramente en el extremo nororiental tomando el nombre de Barranco del Muerto), pasan a engrosar el abanico aluvial descrito enlazando con la Rambla de Torrealvilla, al igual que el Barranco de la Hoz.

El sector de Alagüeces, privado de todo aporte oriental y occidental, recibe solamente los regueros meridianos N.-S. de la Loma de Apedreados y los S.-N. del Calar, que cada vez son más escasos y menos importantes, por la incisión remontante de los barrancos meridionales del citado relieve que estimulan los fenómenos de captura o los desplazamientos de las divisorias de aguas progresivamente hacia el N. El Barranco del Madroño, único colector de relativa importancia que del N. llega a Alagüeces, se pierde junto al caserío del mismo nombre en los campos roturados.

Al pie de la vertiente meridional del Calar, donde los cauces diseccionan profundamente los materiales neógenos y cuaternarios, todavía aparecen adosados al relieve unos retazos del glacis encostrado, posiblemente villafranquiense, que constituyen el contrafuerte S. de la estribación y hacia el E. y NE. se extiende ampliamente por el Llano de las Cabras hasta rodear en parte el sector de Alagüeces. En la actualidad las corrientes espasmódicas con cabecera en los barrancos ejercen una excavación rápida ahondando en los depósitos de un antiguo fondo aluvial e incluso en el substrato mioceno. La disección ha sido drástica, hasta el extremo de que el antiguo fondo aluvial ha quedado por encima de los actuales cauces y abarrancado por los flancos. Se trata de una inversión del relieve, ya que el antiguo fondo del valle que se extiende al S. del Calar, se halla situado en una posición topográficamente más elevada, puesto que los aluviones han resistido hasta hoy la erosión y han ofrecido mayor resistencia que los materiales subyacentes.

## II) CARACTERES PALEOAMBIENTALES

Generalmente los sectores afectados por un clima periglacial se caracterizan por tener una red de drenaje poco funcional, donde son frecuentes las depresiones cerradas, no siendo importante la arroyada ni durante la estación helada ni durante la fusión progresiva. La evolución kárstica también se aminora en función de las bajas temperaturas, puesto que aunque las aguas de fusión tienen alta capacidad disolvente, el suelo y/o subsuelo helado disminuyen la infiltración.

Debido a los cambios climáticos experimentados tras el último inter-

glaciar, y de acuerdo con el progresivo enfriamiento y disminución de precipitaciones, aparece un modelo policíclico en todo el sector considerado. En época postglacial el proceso de erosión regresiva ha dado lugar al encajamiento de los cauces y a la evolución de los interfluvios, al tiempo que un aumento de las temperaturas y de las precipitaciones daba lugar a una movilización de los carbonatos que pasaban a cementar los aluviones del glacial inicial.

La inversión topográfica no se ha establecido en función de los cambios de nivel de base eustáticos, sino debido a los cambios climáticos, interferidos por movimientos tectónicos locales (pulsaciones en la fosa del Guadalentín).

Al principio de la etapa glacial se formaron conos aluviales al S. del Calar, de acuerdo con una progresiva disminución tanto de las precipitaciones como de las temperaturas, aunque la humedad relativa del aire fuese elevada. Los niveles depositados son cada vez más delgados, menos geométricas las estructuras sedimentarias y los clastos más angulosos y abundantes (1), presentando variación lateral a fangos coluviales con fragmentos termoclásticos.

Al empezar el Würm, el complejo kárstico del Calar que estaría sometido a un predominio de la acción química, de acuerdo con la progresiva disminución de precipitaciones y temperaturas quedaría sometido a los predominantes efectos de la acción mecánica. Los cauces debieron evolucionar en sus perfiles longitudinales y transversal, al tiempo que se desarrollaba la oleada erosiva remontante que favoreció la captura de los barrancos que iban a desembocar a Alagüeces, desplazándose la divisoria de aguas hacia el N. Estos barrancos, al profundizar, cortaron importantes colectores kársticos, antiguas tubuladuras de circulación forzada que dejaron paso a una circulación libre de las aguas, y después quedaron secos de acuerdo con escasa disponibilidad de agua líquida.

De acuerdo con la observación de la facies sedimentaria, en función de la topografía predeposición, la geomorfología del medio de depósito y su evolución postdeposición, el relleno del Barranco de la Hoz comienza con el momento de máximo frío würmiense, puesto que durante la etapa de enfriamiento inicial, habría estado sometido a la oleada erosiva remontante que produjo el fenómeno de captura hacia el S. en detrimento del sector de Alagüeces. Una segunda curva inmediata al codo aludido,

(1) Esta secuencia y la geomorfología del medio de depósito, se encuentra bien especificada en el siguiente estudio: ROSSELLÓ VERGER, V. M., 1970: «Clima y morfología pleistocena en el litoral mediterráneo español», *Papeles del Departamento de Geografía*, núm. 2, Universidad de Murcia, págs. 79-108.



obedece a que el lugar de captura coincidió con el punto de intersección de otro barranco, tributario del captante por la derecha.

Como nivel inferior de relleno del barranco aparecen ya los sedimentos coluviales con estructura planar de derrubios ordenados que quizá se vio favorecida por la acción de los «pipkrake», mostrando una ligera zonación entre lechos gruesos y menos gruesos. Sobre el nivel anterior, las ondulaciones transversales y laminaciones indican claramente que la deposición se realizó en forma de coladas de barro. En tercer lugar, aparecen los niveles potentes de sedimentos finos propios de las rocas microgelivadas.

Durante el Würm inicial, progresivamente más seco y frío, debió elaborarse el perfil longitudinal del paleocanal del fondo del barranco, hoy en parte exhumado de acuerdo con la disección postglacial. Los materiales movilizados pasan al sector de La Juncosa y, en último extremo, al Guadalentín.

Durante el invierno y, sobre todo, en primavera, cuando la insolación fuese intensa pero el suelo estuviese todavía helado, se producirían grandes pérdidas de agua que se manifestarían en un aumento de la concentración del jugo celular de las plantas, se ocasionarían, por tanto, lesiones debidas a la sequía por helada, que no sucederían cuando el suelo estuviese cubierto por la nieve.

El Barranco de la Hoz debió de ser uno de los pasos preferidos para las migraciones tróficas (determinadas fundamentalmente por necesidades alimenticias), pudiendo suponer los sectores situados al N. y al S. del Calar un abastecimiento complementario a la presión fitófaga. El sector de Alagüeces podría ser frecuentado durante la estación seca o de deshielo, contando entonces con agua y pastos para los hervíboros ungulados. Durante la estación fría y húmeda, el sector sería abandonado y con charcas semiheladas, sobre todo en los bordes, constituiría un territorio anegado que dificultaría el abastecimiento de agua y alimento a los animales.

La bajada hacia el Guadalentín en invierno y la subida a la montaña a través del Barranco de la Hoz en verano, debió estar sujeta a un tactismo estacional de suficiente interés como para que el hombre estableciese su puesto de acecho y cazadero.

Quizá tras una etapa de caza controlada, éste sea el fundamento de la trashumación que en algunas regiones del mundo mediterráneo todavía perdura hasta la actualidad. Pero las ventajas cinegéticas de este sector, ahora en estudio, no quedan reducidas al Barranco de la Hoz, sino que tenemos que determinar también, de acuerdo con los

hallazgos líticos que puedan ir sucediéndose, el tipo de trampas naturales que ofrece la morfología kárstica.

El tipo más perfecto aparece en los barrancos que surcan El Calar en sentido N.-S., pero sin comunicar con la depresión de Alagüeces y sirva de ejemplo príncipe el barranco existente al W. del anterior (figura 1). Se compone de tres tramos bien diferenciados de S. a N.: un amplio cauce que se adentra en El Calar y que de acuerdo con el papel de la residencia ecológica cuenta con una vegetación de mayor porte, un ensanchamiento del lecho con potentes restos travertínicos, y, por último, un encañonamiento de sección en forma semicircular que termina en «fondo de saco». El tramo medio, refugio actual de la fauna de estos parajes, estuvo ocupado por una pequeña laguna, abrevadero natural de fácil acceso, donde sorprendidos los animales podrían ser encañonados en la tubuladura de escarpes subverticales, cuya anchura al final del recorrido no llega a los tres metros, con suma facilidad.

La fauna debió ser la propia de paisaje abierto y de acuerdo con el clima periglacial las pequeñas lagunas semiheladas podrían subsistir a pesar de las escasas precipitaciones porque debido a las bajas temperaturas el balance hídrico sería positivo.

### III) PRESENCIA HUMANA

La zona anteriormente descrita ha sido por su conformación lugar apto para la ocupación antrópica en distintas épocas. Una prospección del área en sus distintos sectores ha ofrecido diversos testimonios materiales.

En los pequeños abrigos que dan a mediodía, protegidos de los vientos del N., hallamos restos de útiles e industria lítica que podríamos encuadrar en una fase avanzada del Paleolítico Superior que más tarde describiremos.

En la parte baja, el área del actualmente arruinado cortijo de Torralba, estuvo ubicado un complejo agrícola romano. Los paramentos de muro, restos de necrópolis y, sobre todo, las cerámicas (2) nos muestran una ocupación de tipo *villa agrícola* con regadío, un notable embalse y un conjunto de construcciones de los siglos III-IV p. C. La ocupación, bajo esos esquemas e indeterminadas interrupciones, nos lleva hasta mediados del siglo actual, con un complejo de gran propiedad: la casa señorial, eremitorio exento, almazara, lagar, silos, pajares, cua-

(2) Las cerámicas *sigillatas*, sobre todo la clara C y D son frecuentes en una extensa área al E y N del Cortijo.

dras, viviendas de los colonos y demás dependencias propias, todas ellas alrededor de una plaza central.

En cuanto al yacimiento paleolítico, resulta problemático su estudio en función tan sólo de unos escasos materiales líticos hallados en las inclinadas laderas. Aún así, el notable interés del conjunto, con vistas a un futuro trabajo sistemático en el área, merece un sucinto informe del mismo.

Los restos han sido hallados en la vertiente izquierda del cauce a partir de los minúsculos abrigos que hay próximos a la parte alta y derramados por la fuerte pendiente hasta la pequeña *terrazza* del lecho.

El área de ocupación fue sin lugar a dudas la de los pequeños abrigos, en los que se encuentran fragmentos de sílex que indican una actividad lítica de taller. Es de especial interés la presencia de elementales estructuras constructivas en uno de los abrigos, que ampliando el espacio aprovechable lo protege mediante un cierre de piedras de mediano tamaño, alineadas, posiblemente colocadas en seco. Es posible que esta construcción se complementara con un techo a base de ramas. Restos de cenizas y carbones corroboran la actividad de este sector.

Los elementos de industria humana hallados se reducen exclusivamente a piezas de sílex de distintas calidades, algunos propios de la zona y otros, como los sílex rojo u oliváceo, propio de estaciones coetáneas estudiadas y relativamente próximas, lo que hace pensar en un intercambio de esta materia prima y consiguientes contactos (3).

Los materiales que hemos tenido ocasión de ver comprenden un notable conjunto de lascas y láminas que consideramos restos del citado taller junto a una serie de útiles con retoques, en su mayoría abruptos, de tipología solutrense-magdalenense (4). El contexto responde a rasgos generales con conjuntos hallados en otras áreas murcianas, con predominio de láminas y lascas y largas sin retoque (5).

#### Descripción del material:

- Punta de dorso total (39).
- Punta foliácea pedunculada (38).
- Punta doble de dorso (46,48).

(3) Son especiales calidades de sílex abundantes en el contexto de la Cueva de Ambrosio: RIPOLL PERELLÓ, E., 1960-61, «Excavaciones en la Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería)», *Ampurias*, XXII-XXIII, Barcelona, págs. 31-48.

(4) Los materiales recogidos por el señor Navarro Mateo, de Murcia, pudimos estudiarlos en marzo de 1979.

(5) Es el caso de los yacimientos de la Sierra del Baño en Fortuna y carretera Mula-El Berro, prospectados por nosotros y del Pantano de Santomera, que nos mostró y prospectamos con M. J. Walker, de la Universidad de Sidney.

- Punta de dorso marginal (47).
- Raedera plana marginal (18,19).
- Raedera denticulada (81).
- Raedera carenoide lateral (70).
- Raedera lateral (8,10).
- Rascador frontal (36,58).
- Butil de golpe lateral (32).
- Lám. de dorso marginal (62).
- Lám. de dorso profundo (21-24, 66, 67).
- Truncadura foliácea (26-28).
- Truncadura en hoja (54-57, 69-71).
- Lám. con escotadura (40-43).

Los elementos líticos retocados corresponden al Paleolítico Superior. Tipológicamente podíamos encuadrarlos entre el Solutrense IV (puntas de flechas pedunculadas y puntas de muescas, figs. 38 y 39) y el Magdaleniense Final (series de perforadores). Otros elementos, como los raspadores de boca estrecha (fig. 52 a 27), evocan tipos de la Europa Oriental, en particular los de Süren. Las hojas (figs. 46 a 49) tienen paralelos en los tipos Maghrebíes del Paleolítico Superior ibero-mauritano.

La disposición de los abrigos parece indicar un habitat de tipo estacional, posiblemente ligado a la actividad cinegética. El paso obligado entre el área pantanosa y la llanura proporciona una posición óptima para el acecho de la caza mayor.

La carencia de contextos similares estudiados en la zona no permiten aseveraciones concluyentes respecto a los conjuntos tipológicos. Consideramos que las particularidades del área habrán de dar unos matices especialmente al Paleolítico Superior en la zona, con predominio de láminas y hojas largas y menor número de piezas retocadas (6).

De particular interés son los muretes en seco como antepecho al abrigo. Su excavación puede ser una aportación al conocimiento de la vivienda artificial en esta fase.

Cronológicamente la dificultad estriba, como hemos dicho, en la carencia de paralelos estudiados en la zona. Podíamos encuadrarlo en la fase finiglaciaria, entre los milenios IX y XI.

(6) Tenemos datos de otros yacimientos que pueden corresponder a esta fase y que de momento se reducen a hallazgos ocasionales de piezas significativas: PERICOT GARCÍA, L., 1949, «El Paleolítico Superior del Sudeste», *Cronica del V C.A.S.E.*, Almería, págs. 57-62. PERICOT GARCÍA, L. y CUADRADO RUIZ, J., «Dos nuevas estaciones solutrenses en Totana», *II C.N.A.*, Madrid, págs. 89-92.



